

Marina Reina

Tras el umbral:
Relatos de una estancia

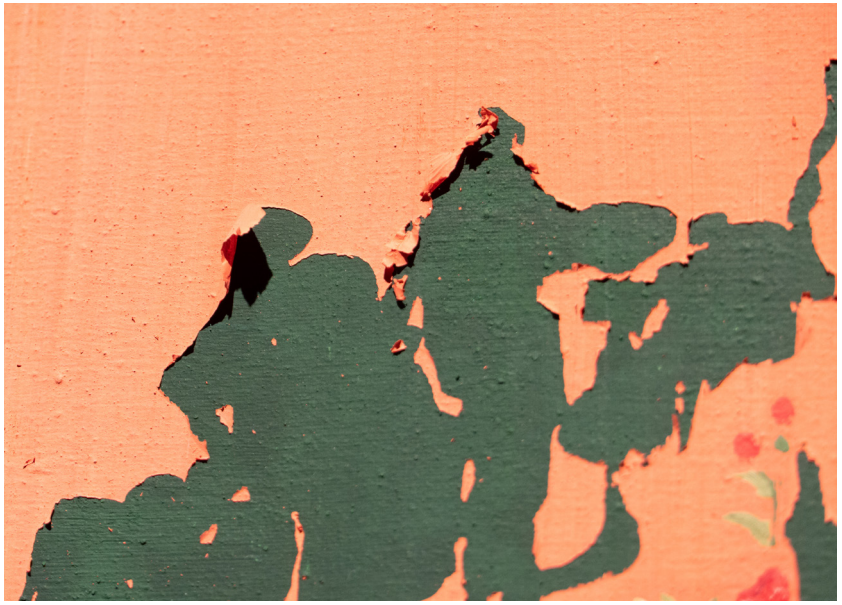
Colabora: OB Contemporary

Marina Reina

Tras el umbral:
Relatos de una estancia

CULTURA LAS ROZAS
FUNDACIÓN

Las Rozas



Al principio fue una promesa: la de la casa vacía, la del salón en llamas, la de la habitación propia. Todo en esta casa ha comenzado con una promesa: con la propuesta de un umbral que invita a cruzar; no sabemos qué hay al otro lado, pero intuimos que, si damos un paso más, la realidad cambiará de consistencia.

En Tras el umbral: Relatos de una estancia, Marina Reina descompone la arquitectura doméstica para reconstruirla a través de la pintura y la cerámica. No hay habitaciones delimitadas; en su lugar, la artista sugiere espacios mentales trazados por amplios lienzos que evocan papeles de pared pintados, baldosas hidráulicas, cerámicas y zócalos improvisados. Con estos elementos diseña una topografía visual donde lo orgánico, lo natural y lo corporal se entrelazan en capas densas, casi barrocas, cargadas de memoria. La pintura se concentra, se repite y se superpone: cuadros sobre cuadros y ausencia sobre huellas que invitan a habitar lo imaginado.

La tradición crítica feminista nos recuerda que el hogar no es un reducto neutral, sino un territorio cargado de silencios, omisiones y memorias. En ese sentido, su práctica es una evocación tácita de otros lugares, de tantas habitaciones previas que han quedado como sedimento oculto bajo la superficie expositiva. Esta cartografía del recuerdo activa

al visitante: lo invita a recorrer, penetrar y detenerse en la urdimbre de un proceso donde lo utilitario y lo cotidiano se revelan como relatos perennes de lo invisible.

En la sala, en efecto, no hay habitaciones reales; sin embargo, todo remite a haber sido habitado. Fragmentos de cuadros que se dispersan por el espacio, alfombras de baldosas, motivos cerámicos y marcas de un tiempo pasado brotan a la superficie e insisten en un orden doméstico que ha perdido su funcionalidad, mas no su vitalidad. No se trata, entonces, de una contemplación distante, sino de una activación perceptiva que interpela al cuerpo. El ornamento opera como estructura simbólica que desplaza su función decorativa para devenir lenguaje.

Marina articula así una poética de los umbrales, donde el gesto pictórico permanece latente y propone diferentes ámbitos afectivos que reconfiguran la temporalidad como archivo de lo sensible. En su práctica, la relectura estética no es pérdida: en todo caso, es otra forma de liberación.

Lo primero que se percibe al enfrentarse a esta exposición es la paradoja. La sala, blanca, abierta, diáfana, se resiste a ser compartimentada. Y, sin embargo, la artista se empeña en proponer recintos: alfombra de baldosas hidráulicas, fragmentos cerámicos, lienzos situados a ras

de suelo o extendidos como zócalos improvisados. Son huellas y restos que no imponen un recorrido, sino que sugieren trayectorias. No levantan paredes, pero invitan a atravesarlas. No ofrecen la seguridad de lo delimitado, sino la incertidumbre de lo posible.

Marina Reina no oculta su interés por lo doméstico, pero lo aborda desde una perspectiva crítica. El hogar no aparece en sus obras como refugio neutro, sino como escenario cargado de memoria, de presencias y ausencias, de gestos repetidos que construyen identidad y, a la vez, la encadenan. En sus pinturas y cerámicas, lo ornamental —lo que parece adorno— se revela como lenguaje, como una forma de afirmar que lo pequeño, lo cotidiano, lo relegado al ámbito privado también puede subvertirse; forjarse en nuevo derrotero que ocupe el “centro” de la experiencia estética para construir una nueva subjetividad espacial.

La pintura, en este contexto, se acumula en capas, se escama, se descama, como una piel que guarda cicatrices. El gesto pictórico no busca la complacencia del acabado limpio, sino la verdad de lo imperfecto, de lo que revela el tiempo en su transcurso. Cada cuadro parece un organismo vivo, que respira, que se erosiona y que, al mismo tiempo, se regenera. La materia pictórica se traduce así en contenedor de una huella que ya no está, de un ocular que se ha

desvanecido; se ofrece como archivo sensible de lo que alguna vez fue.

En este sentido, Tras el umbral… dialoga con una tradición barroca, no tanto por su estética recargada, sino por su voluntad de exceso, de acumulación de capas que no buscan transparencia sino densidad. Hay en estas obras una conciencia de que la vida no es lineal, ni clara, ni sencilla, sino más bien un cúmulo de huellas superpuestas, de tiempos que conviven sin anularse. La artista se apropia de esa herencia barroca para traducirla en clave contemporánea: no como espectáculo, sino como testimonio.

Al recorrer la sala, el espectador se ve interpelado a construir su propio relato. Cada detalle, cada azulejo, cada pintura colocada a ras de suelo funciona como fragmento, como indicio de un lugar que no está completo. Se trata de entrar, de atravesar, de dejar que el cuerpo participe en la experiencia de reconstruir una suerte de laberinto personal. La exposición se entiende así, como un dispositivo relacional: lo importante no es la obra aislada, sino lo que se activa entre ella y quien la recorre.

La crítica al hogar como lugar supuestamente neutral aparece aquí de manera sutil, nunca panfletaria, pero evidente. La casa, el habitáculo, ese espacio históricamente

destinado a las mujeres, se revela como escenario cargado de tensiones, de imposiciones, de silencios. Al reconfigurar lo doméstico en clave simbólica, la artista rescata esos restos, esos objetos utilitarios, y los libera de su función para convertirlos en materia poética.

Y, sin embargo, a pesar de la densidad de capas, de la acumulación barroca y de la carga crítica, la obra de Marina Reina nunca resulta asfixiante. Hay en ella una respiración, un espacio abierto, una voluntad de dejar entresijos para que el espectador pueda habitar a su manera. El umbral, en este sentido, no es un límite que separa, sino un lugar de encuentro.

Lo escamado de sus superficies, la insistencia en la ausencia como forma activa, la repetición de cuadros dentro del cuadro, funcionan como metáforas de la memoria. Vivimos rodeados de restos, de huellas, de objetos que ya no cumplen su función pero que seguimos guardando porque nos recuerdan algo. Reina convierte esa experiencia íntima y personal en lenguaje artístico. Sus cerámicas en pared o en suelo, sus lienzos agrupados como polípticos, no son simplemente materiales, sino restos elevados a categoría de relato.

Hay en este gesto una ética de la espera, del cuidado, del

trabajo lento que se opone a la velocidad contemporánea. En un mundo que exige inmediatez y resultados medibles, la artista se permite detenerse, repetir, insistir. La cerámica, con su fragilidad, con su dependencia del fuego y del tiempo, se convierte en metáfora de una práctica que sabe que no se puede controlar todo, que siempre queda un margen de azar, de accidente, de huella imprevista. Y esa huella, lejos de ser un error, es testimonio.

Quizás lo más conmovedor de Tras el umbral..., sea su capacidad de activar la memoria de cada visitante sin imponerse sobre ella. No hay habitaciones físicas, pero todos reconocemos la experiencia de haber habitado. Frente a un azulejo roto, una pintura que parece descascarillarse, cada espectador recuerda algo distinto: la casa de infancia, la cocina de una abuela, la habitación donde se soñaba con escapar. La obra de Reina no dicta un recuerdo, lo convoca.

En última instancia, la exposición plantea una pregunta esencial: ¿qué significa habitar? ¿Es ocupar un lugar con muebles y paredes, o es dejar en él una huella emocional, una memoria compartida? Marina Reina nos sugiere que habitamos también los espacios simbólicos, los ámbitos que nunca existieron más que en nuestra imaginación, los umbrales que nunca cruzamos pero que siguen presentes en nosotros como posibilidad.

Toda casa guarda un relato, aunque esté vacía. Y todo relato, incluso el más íntimo, puede transformarse en un espacio común cuando alguien lo comparte. En gran medida es lo que logra la artista: abre la puerta de un territorio que no es suyo ni nuestro, pero que, por un instante, podemos habitar juntos.

En Tras el umbral: Relatos de una estancia, Marina Reina no ofrece certezas, sino posibilidades. No construye habitaciones cerradas, sino espacios abiertos. No muestra objetos decorativos, sino rastros vivos. Su obra nos invita a permanecer, a contemplar, a discurrir por lugares que no existen y, sin embargo, nos transforman. Y en tiempos en los que todo parece exigir velocidad, productividad y utilidad inmediata, ese gesto —tan radicalmente humano— es también un acto de resistencia.

Yudinela Ortega
Madrid, agosto de 2025

La exposición Tras el umbral: relatos de una estancia, de Marina Reina, nos invita a adentrarnos en un territorio íntimo donde la memoria, el hogar y el arte se entrelazan. En la Sala Maruja Mallo del Centro Cultural Pérez de la Riva, la artista descompone la arquitectura doméstica para reconstruirla desde la emoción y la materia, convirtiendo los fragmentos cotidianos en símbolos de lo vivido. Baldosas, paredes, papeles pintados o cerámicas se transforman en un paisaje que cada visitante puede recorrer desde su propia experiencia.

Desde el Ayuntamiento de Las Rozas seguimos apostando por una programación artística que acerque la creación contemporánea y la ciudadanía, abriendo nuestras salas municipales a propuestas que promueven la reflexión, la sensibilidad y el diálogo cultural. Tras el umbral es un ejemplo de cómo el arte puede conectar lo personal con lo colectivo, ofreciendo nuevos espacios para la emoción y el pensamiento compartido.

La Sala Maruja Mallo consolida así su papel como punto de encuentro para artistas, vecinos y visitantes, reafirmándose como un espacio de referencia dentro de la vida cultural del municipio, donde la creatividad, la innovación y la participación ciudadana van de la mano.

José de la Uz
Alcalde de Las Rozas

Estancia I

195x162cm.
Temple acrílico, pigmentos y óleo sobre lienzo.
2025









Estancia II



Instalación. 350x255 cm. Aprox.
93 piezas 19x19cm./ 10x10 cm.
Cerámica esmaltada
2025







Estancia III

400x100 cm.
Temple acrílico, pigmentos y óleo sobre lienzo./
Cerámica esmaltada.
2025

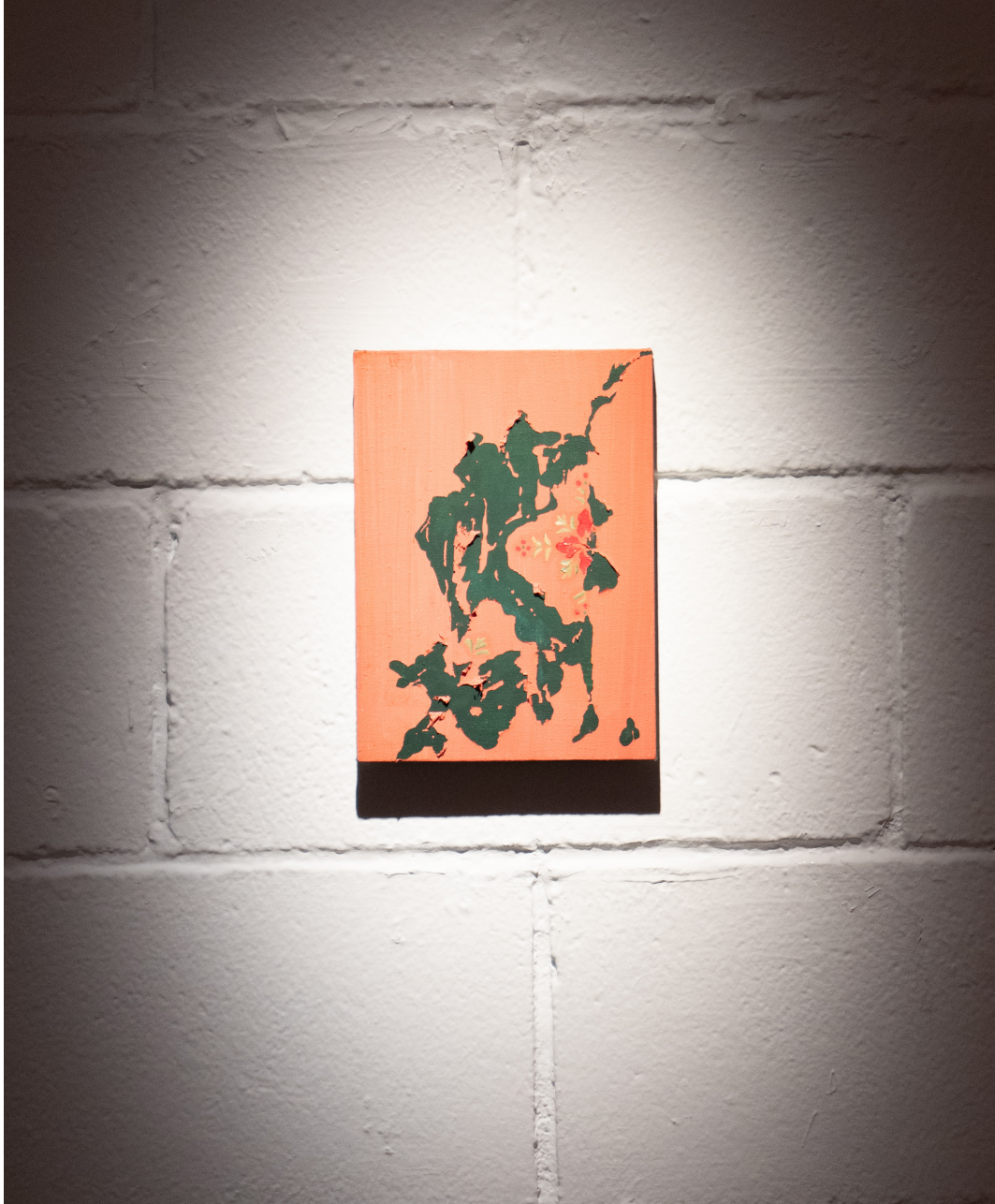


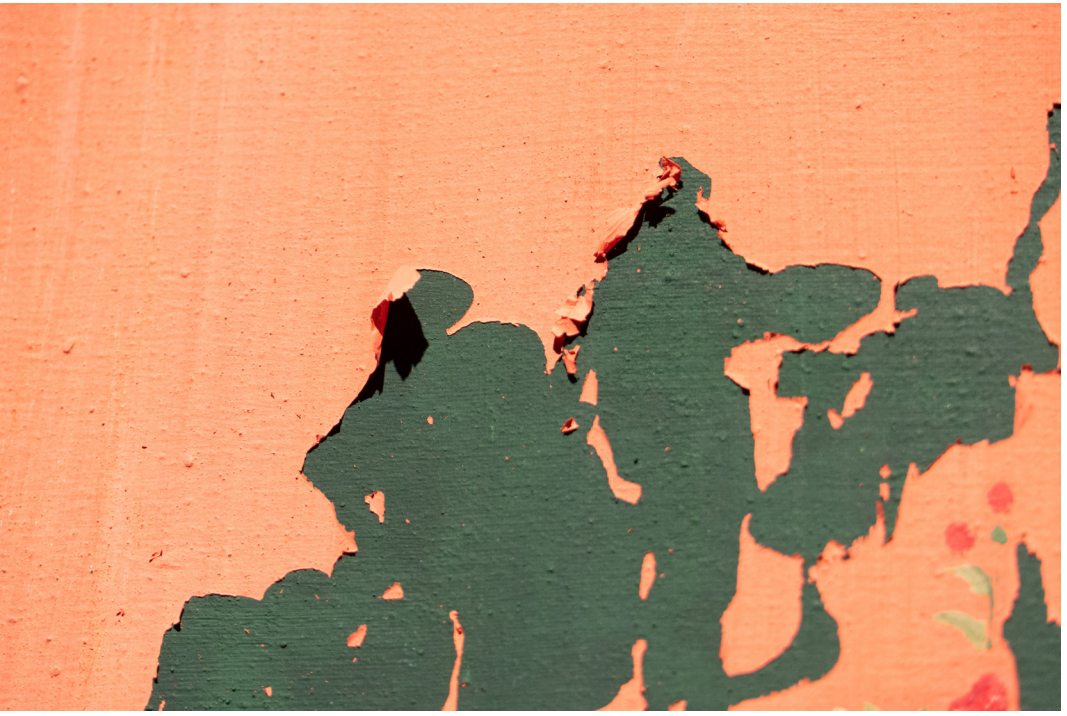




Estancia IV

22x16 cm.
Temple acrílico, pigmentos y óleo sobre lienzo.





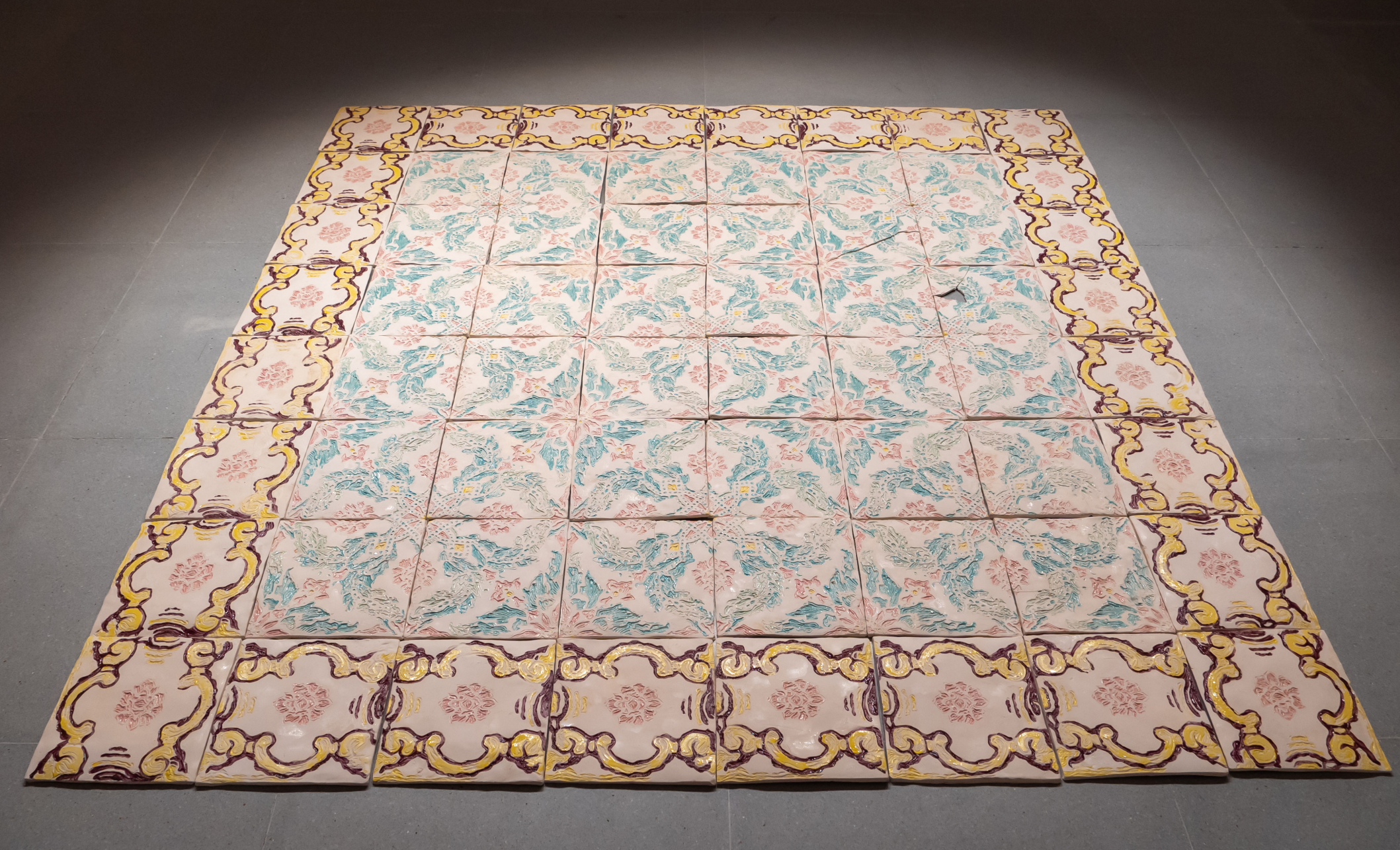




Estancia V

160x160 cm.
Cerámica esmaltada
2025









Estancia VI



Políptico. 327x268 cm.
Temple acrílico, pigmentos y óleo sobre lienzo
2025





Marina Reina. “Tras el umbral: relatos de una estancia”
Del 9 de octubre al 6 de noviembre de 2025
Sala Maruja Mallo / Centro Cultural Pérez de la Riva

Organización y producción:
Ayuntamiento de Las Rozas
Fundación Municipal de Cultura de Las Rozas

Colabora:
OB Contemporary

Textos del catálogo:
José de la Uz
Yudinela Ortega

Diseño del catálogo:
Alexandra Pérez Serrano

Fotografías del catálogo:
Alberto Herrero Barceló

Impresión:
FISEL PRINTER PLUS, S.L.

Deposito Legal:
M-23016-2025
© de los textos y las imágenes: los autores.
© de esta edición: Fundación Municipal de Cultura de Las Rozas


CULTURA LAS ROZAS
FUNDACION